

**El presidente Suárez, *Imparc*
tras aprobarse la Constitución**

“OBLIGADO A DIMITIR”

(Alfonso Guerra, en el Club Siglo XXI)



ALFONSO Guerra, «el número dos» del Partido Socialista Obrero Español, fue el encargado de abrir un nuevo ciclo de conferencias del Club Siglo XXI, con una disertación sobre las «Perspectivas de una España democrática y constitucionalizada».

El señor Guerra comenzó anunciando que no era gladiador de la política y advirtiendo a los que pudieran haber acudido al Club Siglo XXI con el ánimo y la esperanza de «comprobar una mal ganada fama de agresividad» que quizá se pudieran sentir desconsolados, ya que su conferencia no sería de escándalo ni de reflexión, sino que sería un intento de aproximarse a la realidad política de nuestro país, «maltrecho de tantos años sin libertad, zarandeado hoy en la democracia».

EL PERIODO CONSTITUYENTE

Alfonso Guerra inició su conferencia, propiamente dicha, señalando que «la Constitución de 1978 puede suponer el límite del cambio, el punto de inflexión de la transición». A continuación dijo: «Desde la dictadura hacia la democracia hemos ido recorriendo un camino erizado de espinas, pero lleno de esperanzas. Salir de la autocracia, ingresar en el mundo de la democracia, ha costado menos de lo que suponíamos... y más de lo que deseábamos..., el texto constitucional es la ruptura, y se ha llegado a ella sin una contradicción absoluta con el proyecto reformista. Es verdad que los herederos del régimen anterior se oponían a la elaboración de una Constitución, a darle un carácter constituyente a las Cortes surgidas de la primera confrontación electoral. Pero no es menos cierto que la fuerza de las cosas, el imperio de los hechos, les llevó a adoptar posiciones democráticas. Quien esté interesado en comprender el cambio en nuestro país en los dos últimos años tiene a su alcance un juego político apasionante: recuperar a través de la Prensa y de los documentos de 1976 y principios de 1977 las opciones políticas de los hombres que hoy gobiernan. Podrán comprobar cómo Adolfo Suárez y la compañía —Fernando Abril

y Rodolfo Martín— se sitúan hoy sobre muchos presupuestos que negaban entonces. La transformación política, para unos, y el transformismo político, para otros, ha logrado que los depositarios del poder autocrático vayan cabalgando hacia las praderas democráticas. A la fuerza ahorcan. Si alguno tuviese dudas sobre el significado rupturista de la Constitución que hoy se acaba de debatir, que analice sin pasión —para muchos resultará imposible evitar el sentimiento en el análisis— los artículos uno y dos de la disposición derogatoria...»

Alfonso Guerra, tras señalar que la Constitución fundamenta su filosofía sobre la libertad, la justicia y la igualdad, y una nueva concepción de la estructura del Estado, declaró que no hay causa de sorpresa porque un socialista defiende una Constitución pactada, señalando: «Con anterioridad a junio de 1977 los socialistas lanzamos el reto de un compromiso constitucional y lo difundimos por ciudades, pueblos y aldeas durante la campaña electoral. Nuestro objetivo se centraba en conseguir de todas las fuerzas sociales y políticas un compromiso, un pacto para otorgar un carácter constituyente al Parlamento que resultara de la consulta popular de junio de 1977. Y explicitábamos la consideración de constituyente en la

necesidad de redactar —entre todos— un marco jurídico capaz de acoger al conjunto de los españoles y en el compromiso de proceder a nuevas elecciones tras la aprobación referendada del texto constitucional.»

EL CONSENSO

Sobre el polémico tema del consenso, Alfonso Guerra dijo: «El denostado consenso, el acuerdo entre los partidos, ha evitado que llegáramos a una Constitución inservible para la mayoría de los españoles; ha impedido la redacción de la Constitución más reaccionaria de Europa. Para nosotros la Constitución no es otra cosa que las reglas del juego democrático. Es lógico, por tanto, que no se potencie la exclusión de grupos por las normas de convivencia. Establezcamos, con el acuerdo de la inmensa mayoría, las reglas y defendamos las posiciones propias dentro de la Constitución.»

LAS CRISIS

Continuó Alfonso Guerra haciendo una mención a las crisis con las siguientes palabras: «Aprobada la Constitución con el apoyo mayoritario del pueblo, un nuevo sistema político se instaura en el país. La nueva máquina política, la máquina democrática debe funcionar. Y debe hacerlo desde una España democrática, constitucionalizada, pero sumida en tres crisis simultáneas: la crisis política, la crisis económica y la crisis de la estructura del Estado. La adaptación de las institu-

ciones al nuevo ordenamiento jurídico, el abandono de las prácticas autoritarias en todo el entramado del Estado, el desembarco en una situación auténticamente democrática, supondrá aún la superación de una crisis política. En el último año la única institución democrática ha sido el Parlamento, lo que ha concitado sobre él todas las críticas al advenimiento de la democracia.»

Tras esto Alfonso Guerra señaló que «los socialistas se han encontrado a veces en la soledad ética ante unos grupos parlamentarios que apoyaban las tesis del Gobierno en coincidencias coyunturales, fruto de los intereses económicos que definen (UCD-AP) y del oportunismo político (UCD-PCE, UCD-minoría catalana)», y continuó diciendo: «Esta legislatura lo ha sido de improvisación, de reinvento de una democracia parlamentaria olvidada durante años, en la que, a mi juicio, ha descollado la incapacidad de la mayoría de los legisladores para sumir una concepción de Estado en su complejidad. La prueba más tajante, y a la vez más ridícula, se encuentra en aquel parlamentario que a cada enmienda relacionada con su provincia que consigue aprobar derrama unas lágrimas de agradecimiento aldeano... Este Parlamento ha sido, por otra parte, capaz de digerir el papel de otras instituciones aún no democráticas y de elaborar un marco constitucional para España».

TERRORISMO

Tras señalar que dos graves problemas del país son Euskadi y Andalucía, Alfonso Guerra dijo: «Si el Gobierno de la nación no es capaz de dar una solución eficaz y política al terrorismo del País Vasco, la democracia peligrará. Igualmente, si no se da una solución duradera y justa al problema del paro y el abandono social de Andalucía, el polvorín de todo un pueblo contenido puede saltar. El terrorismo y el hambre son dos auténticas preocupaciones desestabilizadoras, no las continuas amenazas golpistas que repiten sectores catastrofistas de Alianza Popular y del Partido



●● «El consenso ha evitado que llegáramos a una Constitución inservible para la mayoría de los españoles»

●● «Si el Gobierno de la nación no es capaz de dar una solución eficaz y política al terrorismo del País Vasco, la democracia peligrará»

Comunista. La necesidad de encontrar un hueco en las filas de UCD por parte de AP y la obsesión "concentradora" de los dirigentes comunistas les impulsa a asustarnos a todos con los fantasmas de golpes ultras, anunciando con tanta energía la llegada de un salvador, que podrían estar colaborando en traerlo.»

Inmediatamente el conferenciante añadió: «La pacificación de Euskadi pasa, a mi entender, por un estatuto elaborado por las dos fuerzas más representativas, PSOE y PNV, y por un período de cinco o seis años de Gobierno bicolor que garantice la desactivación de la espoleta terrorista de Euskadi, y todo ello antes de que la simpatía natural de que han disfrutado los vascos durante tantos años como símbolo de los luchadores por la libertad no cristalice en un odio que empieza a generarse en el resto de las regiones españolas, contra los intentos de crear privilegios sociales o paraisos económicos en aquel entrañable trozo de España.»

DIMISION

Más adelante Alfonso Guerra habló sobre el presidente del Gobierno y señaló: «... El presidente del Gobierno tiene la obligación jurídica de dimitir al aprobarse la Constitución. Si no se hiciera así habría razones fundadas para considerar que se trataría más de un Gobierno "de facto" que "de iure"... pero el fondo verdadero del asunto, que se pretende disfrazar con argumentos jurídicos —inconsistentes, como acabamos de señalar—, está en la pregunta: ¿por qué Adolfo Suárez no quiere exponerse al voto de investidura? La razón se encuentra en la necesidad de alcanzar una mayoría absoluta en la próxima votación del Congreso, no exigida en segunda votación. Tras los intentos infructuosos de reducir la mayoría absoluta a simple, con lo que bastaría la abstención —ya pactada— del Partido Comunista, el señor Suárez opta por eludir la investidura del Gobierno por el Parlamento.»

A continuación el señor Guerra continuó hablando de este pacto entre el Gobierno y el Partido Comunista. Entre otras cosas dijo: «Lo que se puede decir hoy del comunismo español es mucho y malo.

Aunque si consideramos la lógica interna de su táctica política, a la búsqueda de una credibilidad social de la que carece y que resulta hoy imprescindible en su estrategia de conquista del poder, la verdadera irresponsabilidad la encontramos en el partido del Gobierno, que se reduce al Gobierno, y aún más precisamente a la "empresa" formada por Adolfo, Fernando y Rodolfo.»

TACTICA Y ESTRATEGIA

Seguidamente el diputado socialista hizo un repaso de las cuatro corrientes político-ideológicas que obtuvieron un apoyo popular considerable en las elecciones de 1977. De las cuatro, dos —según el señor Guerra— parece que tienen garantizada su presencia pública: la UCD y el PSOE. El señor Guerra manifestó que el Partido Comunista se afana por encontrar un «lugar en el sol de la política» y que AP desaparecerá «sumida en la UCD de hoy o de mañana».

Tras esto señaló: «Tomando en consideración, pues, las tres fuerzas con garantía de supervivencia, o con el activo de una lucha notable por mantenerse, estamos roturando el barbecho electoral español, conservadores, comunistas y socialistas. De los tres grupos políticos al que corresponde la tarea más difícil es al Partido Socialista.»

Sobre los comunistas dijo: «... Se mueven en una estrategia de medio y largo plazo. No están tan interesados en triunfos parciales inmediatos como en conseguir patentes de demócratas en la sociedad. Su juego se dirige a aparecer con UCD, o incluso con AP, con objeto de asegurarse su aceptación en los medios sociales donde tradicionalmente se rechaza todo contacto con comunistas. Es probablemente el resultado de soportar tantos años de propaganda contraria, aunque también el fruto de la mimesis de otros partidos comunistas, especialmente el italiano.»

Con respecto a Unión de Centro Democrático, Alfonso Guerra dijo: «Por el contrario, actúa siempre con fines inmediatos. Se trata para ellos de resolver los problemas que se presentan cada día, antes que de planificar una acción de mayor alcance. Es la consecuencia lógica de



un partido que no lo es y de una ideología indefinida, aunque definible, cristianodemócrata, que les fuerza a tapar agujeros y no a construir modelos sociales concretos.»

Como es lógico, también habló Alfonso Guerra de los socialistas, de los que dijo: «Se esfuerzan en una estrategia finalista, un modelo de sociedad preciso, definido, y a la vez acuden diariamente a la táctica del momento ante los problemas concretos que aquejan a la nación. Esta es la mayor dificultad de la acción política del Partido Socialista. Debe atender a la salida de la crisis, con un alto grado de responsabilidad, y encaminar su actuación a la consecución de una sociedad justa, libre y democrática.»

Según Alfonso Guerra esto explica por qué el PSOE queda a veces entre los dos fuegos. «Suárez y la UCD —añadió— practican la política de permanecer en el poder; Carrillo y el PCE (no sin descontento de la base militante) caminan con lentitud hacia el futuro que les saque del "ghetto".»

MODELO DE SOCIEDAD

Sobre el tema del modelo de sociedad Alfonso Guerra señaló: «Hay que saber qué modelo de sociedad quiere construir el señor Suárez en la España futura y qué está haciendo por lograrlo. España podría orientar su esquema político y social hacia un modelo italo-francés..., yo sé que no todos los que componen UCD están

de acuerdo con esta estrategia de compromiso histórico que pone en peligro la propia estabilidad de la Corona, como sé de muchos militantes comunistas que rechazan la política de colaboración con la burguesía de sus dirigentes. El otro modelo de sociedad al que podría desembocar la realidad española es el modelo de la Europa del Norte, que supondría la democratización de las estructuras del Estado, el saneamiento de la Administración y la transformación del esquema de distribución de las riquezas, nivelando el reparto de los medios y eliminando los contrastes sociales. Para este camino resulta, aquí y ahora, imprescindible contar con el PSOE.»

Finalizó Alfonso Guerra declarando: «Si hoy se realizaran elecciones generales, y atendiendo a los datos suministrados por sondeos de diversos orígenes —incluidos los de Presidencia del Gobierno—, el PSOE obtendría hoy una mayoría absoluta en el Congreso; doscientos diputados que garantizarían una fuerza de Gobierno, que en solitario o con personalidades impolutas de pasado, podrían acometer la ingente tarea de modificar los presupuestos sociales, económicos, políticos y vitales de una nación enrarecida por la rapiña de los grandes y los pequeños. Esa acción de Gobierno abriría las puertas a la más necesaria revolución de nuestro país, la revolución ética, la libertad como derecho y no como etiqueta, cambiar la vida, reinventar una vida cotidiana cimentada sobre la verdad y la razón.»